

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Juan Camilo Quesada Torres

Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Colombia.

jquesada@javeriana.edu.co

6. Espacio Social. Tiempo. Territorio.

NEOLIBERALISMO Y DESARROLLO SOSTENIBLE: LAS LOCOMOTORAS DE LA RECOMPOSICIÓN TERRITORIAL COLOMBIANA.

Este trabajo inicia con la realización de mi proyecto de grado, el cual buscaba indagar por los cambios a nivel de relación social con el espacio, actividades productivas, y organización social y política de una comunidad de campesinos en condición de desplazamiento forzado, que buscaban superar la misma a través de un proceso de reasentamiento rural en el municipio de San Pablo, Bolívar (Colombia).

En medio del proceso investigativo, nos dimos cuenta que dentro de las dinámicas del desplazamiento forzado se inmiscuían intereses de carácter económico-político que se materializaban en la cotidianidad de las relaciones de poder, y de las nuevas relaciones de propiedad de la tierra.

De este modo, este documento –tal vez muy ambicioso- pretende dar cuenta de la continuación del proceso consultivo-investigativo iniciado a finales de 2008, y que tiene como propósito vincular el conjunto de las condiciones sociales, políticas, económicas y medioambientales, a las dinámicas de acumulación del capital y recomposición de los territorios, jalonadas desde los intereses de los capitales transnacionales.

Claramente, el análisis de la situación concreta se hace focalizado en las condiciones de la granja La Fortaleza¹, proceso de reasentamiento rural sobre el cual se basa el inicio del trabajo investigativo, y donde se intenta visualizar la materialización de las dinámicas territoriales en la región.

¹ El proyecto productivo de la granja La Fortaleza pertenece al Asociación Una Luz En El Camino, pero es sobre La Fortaleza y sus condiciones que se basa el estudio.

De esta manera, el cuerpo de este trabajo se dividirá en 3 partes: la primera, donde revisamos las condiciones generales del desplazamiento forzado en Colombia, el proceso de conformación de AUNLEC y el nacimiento de La Fortaleza, y las formas como nos acercamos a la comunidad y desarrollamos el trabajo; la segunda, donde intentamos mostrar cómo han penetrado las nuevas dinámicas neoliberales en distintos ámbitos de la vida de las comunidades en desplazamiento/reasentamiento; el tercero se dirige hacia el análisis general del proceso y la influencia directa, por medio del favorecimiento de prácticas agroindustriales (sobre todo), de las políticas de desarrollo rural generadas desde el Estado. Encadenamos una descripción de la actualidad de las condiciones del proceso, y algunas reflexiones finales.

Primera Parte²

- Contexto general del fenómeno de desplazamiento forzado en Colombia

El fenómeno del desplazamiento forzado en el país se vive desde la consolidación misma de la República. Naranjo (2001), siguiendo a Pècaut, dice que éste se ha convertido en una representación instalada en larga duración dentro de la configuración territorial colombiana.

El conflicto armado que vive Colombia desde hace algo más de 50 años, ha tomado, desde mediados de los años 80, nuevos visos dentro de las dinámicas territoriales. Con la consolidación del proyecto paramilitar, el combate por el control de amplias zonas geoestratégicas a lo largo y ancho del territorio nacional se ha incrementado con nefastas repercusiones para los pobladores de las zonas rurales, principalmente.

Es así como ante la cercanía del conflicto, los campesinos se ven obligados a salir de sus tierras, ya sea por temores generalizados, o por amenazas directas de parte de los grupos en disputa. El desplazamiento forzado ha alcanzado dimensiones tales que, en los últimos 25 años, han sido obligados a salir de sus tierras alrededor de 6'500.000 personas; reduciéndose, durante los últimos 10 años, en casi el 10% la población campesina del país.

Dentro del mismo proceso de despojo de tierras, se cuentan ya casi 6'000.000 Ha usurpadas, que corresponden, más o menos, al 10% de la superficie cultivable del país.

Después de casi 15 años de desconocimiento del fenómeno, y adjudicarlo a la movilidad propia de las personas que viven en un país que está en proceso de consolidación territorial,

² Gran parte de las reflexiones aquí expresadas son tomadas de Quesada (2010) y Quesada (2011).

en la segunda mitad de la década de los 90 se dan los primeros pasos hacia el reconocimiento de carácter oficial del mismo.

Así surge la ley 387 de 1997, donde se especifican las características de las personas que viven la condición de desplazamiento forzado, y se reglamenta la forma como el Estado atenderá a dicha población. Esta ley reconoce la condición desplazamiento forzado como: “*Es desplazado toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o su libertad personales han sido vulneradas o se encuentran amenazadas...*” (Ley 387, 1997).

Sin embargo, en esta Ley no se tienen en cuenta otras rupturas que genera el desplazamiento, donde se ven quebrantadas las relaciones familiares, el reconocimiento de las capacidades sociales y políticas, y la continuidad de la concepción de identidad. Es decir, dentro de la Ley, no se reconoce el desarraigo al que están sujetas las personas que viven la condición de desplazamiento forzado, generando que una sea la realidad jurídica y otra la expresión social de fenómeno (Vidal, 2007).

Para superar la condición desplazamiento forzado, se diseñaron estrategias que favorecen el retorno a los lugares de expulsión, el reasentamiento urbano, o el reasentamiento rural. Estas opciones, como resultado de un proceso que comprende además, una primera instancia de ayuda de emergencia y un proceso estabilización.

Sin embargo, la continuidad del conflicto armado y las nuevas dimensiones a las que éste se ha logrado extender para ejercer control territorial, sumado a otras tantas deficiencias en los sistemas de información, de acompañamiento a la población que ha tomado cualquiera de las opciones para la superación de la condición, etc., ha generado que sólo se reproduzcan las condiciones iniciales de vulnerabilidad, provocando ruptura de los procesos y nuevos despojos para las víctimas (Vidal, 2007).

De esta forma, el desplazamiento forzado se ha convertido en la herramienta principal usada por los grupos que participan del conflicto armado colombiano, con el fin de obtener el control territorial de zonas geoestratégicas (de paso y ricas en recursos naturales).

En Colombia, ha habido zonas que históricamente han sido objetivo de los grupos involucrados en el conflicto armado (FARC-EP, ELN, paramilitares (AUC), Fuerzas Armadas

de Colombia), y se configuran como zonas expulsoras de población producto del conflicto. Dentro de éstas se cuentan el Magdalena Medio y el sur de Bolívar, subregiones ubicadas en la ribera del río Magdalena, zona de influencia de la región Caribe colombiana.

En esta parte del país se encuentra la Serranía de San Lucas, lugar de paso entre el oriente del país y la sabana norte en los departamentos de Córdoba y Sucre. En este sector montañoso, se encuentra la provincia aurífera de San Lucas, y existen grandes extensiones de cultivos de coca de uso ilícito. Además, en la ribera del Río Magdalena, existe explotación petrolífera y, desde inicios del siglo XXI, se ha convertido en uno de los sectores de mayor explotación agroindustrial, con la palma africana como producto bandera de esta industria.

Entonces, las subregiones del sur de Bolívar y el Magdalena Medio no solo son de importancia geoestratégica, sino que la alta presencia de recursos naturales, las convierten en objetivo de control por la cantidad de recursos económicos que se generan por la explotación de los naturales.

Con estas condiciones, las subregiones que hemos venido mencionando se encuentran ante un fenómeno de presión por la tierra, llevado a cabo por los grupos que intervienen en el conflicto armado colombiano, con el apoyo político y económico de amplios sectores industriales y carteles del narcotráfico.

Así mismo, la movilidad de las personas que habitan estas dos subregiones ha sido permanente.

Retrocediendo en el tiempo, establecemos que después de mitad del siglo XX, llegaron a esta zona del país los desplazados forzados que venían procedentes de los santanderes y Antioquia a causa de la violencia bipartidista. Allí ampliaron la zona de frontera agrícola y aprovecharon los suelos fértils que presenta la región.

Durante los años 80 también llegaron desplazados de varias zonas del país; familias que estaban vinculadas de alguna manera con partidos políticos de izquierda como UNIR (Unión de Izquierda Revolucionaria) y la UP (Unión Patriótica), huyendo de la persecución que por esos años los tenía como principal objetivo. Por esos días, la presencia paramilitar comenzaba a afianzarse, con grupos como el MAS (muerte a secuestradores), principalmente patrocinados por los carteles del narcotráfico.

Para la primera década del siglo XXI, los pobladores de las zonas rurales se ven obligados a convivir con la dinámica que comienza a envolver los territorios, viéndose obligados a generar adaptaciones de acuerdo al dominador temporal, cambiando posturas y discursos rápidamente para evitar amenazas, asesinatos y destierros. A pesar de las estrategias adoptadas por las personas para mantenerse en el territorio, tanto el Magdalena Medio como el sur de Bolívar continúan siendo de los lugares que tienen una mayor movilidad de población generada por el desplazamiento forzado. La mayoría de las personas que se ven obligadas a salir, llegan a las cabeceras municipales de los centros urbanos más cercanos, engrosando los cinturones de miseria y exclusión.

- AUNLEC y el Proyecto Productivo de la granja La Fortaleza

Con este panorama aparece, entonces, el caso de la Asociación Una Luz en el Camino (AUNLEC), compuesta por un grupo de familias en condición de desplazamiento forzado que, en su mayoría, son provenientes de la zona rural del municipio de San Pablo, Bolívar.

Para ellos el proceso de desplazamiento comienza hacia el año 2002, con una intensificación de la actividad paramilitar en las zonas rurales del municipio de San Pablo, acompañado del aumento del pié de fuerza de las Fuerzas Militares. Para algunos, el punto que marca la toma de la decisión de salir, fue la creciente cercanía de los combates a sus lugares de habitación. Para otros, su salida se debe a amenazas directas de alguno de los actores del conflicto.

Debido a las relaciones familiares y a su cercanía al municipio, para la mayoría de estas familias, hasta el momento del reasentamiento, solo habían sufrido el destierro una sola vez.

Otro grupo de familias, que se caracterizan por ser procedentes de municipios diferentes a San Pablo, llegan a hacer parte del proyecto organizativo de AUNLEC después de haber sido obligados a salir de las tierras que habitaban, en más de una ocasión.

Son, entonces, familias que presentan estas dos dinámicas las que desde el 2002 hasta el 2004 comienzan un proceso de organización social, a partir de su condición de desplazados forzados, apoyados por el Servicio Jesuita a Refugiados (SJR) y la Parroquia de San Pablo. Después de 2 años de atención y acompañamiento, para el 2004 estas familias conforman legalmente la Asociación Una Luz En El Camino.

El principal objetivo a cumplir con la conformación legal de la asociación, era poder acceder a un capital proveniente de la cooperación internacional que, vía SJR, tenía como destino un

proyecto de reasentamiento rural. Con AUNLEC conformado, lo único que faltaba era escoger los terrenos que se iban a adquirir para la instalación del proyecto. Cumplido también este paso, el SJR se encarga del proceso de titulación y entrega formal de los terrenos adquiridos. Así pues, nace el Proyecto Productivo de la granja La Fortaleza.

El año de 2004 vio cómo llegaban a La Fortaleza el grupo de familias seleccionadas. Para los niños y niñas de las familias, el Centro Educativo de Pozo Azul, corregimiento de San Pablo, instala una pequeña sede escolar en los predios de la granja, donde atiende a todos los niños y niñas. Ésta es manejada por una sola educadora que se encarga de los cursos de primero a quinto de primaria.

Después de algún tiempo de convivencia en la granja, las familias comienzan a abandonar el proyecto, pues los inconvenientes surgidos entre familias eran crecientes, y el hecho de vivir todas en La Casona, una construcción de unos $80m^2$, hacía que el tratamiento de los mismos fuera más complicado.

Para el 2006 ya no quedan sino 6 familias a cargo de la administración de los proyectos. El SJR decide otorgar a cada familia materiales para la construcción de casas individuales. Con este paso, cada una queda con un lugar de habitación de más o menos $25m^2$, y un espacio de casi $150m^2$ para el cultivo familiar de algunos productos.

A comienzos del año 2008 abandona otra de las familias el proyecto, quedando solo 5 en los predios de la granja. De éstas, solo 2 residen permanentemente allí, mientras que las otras 3 “suben” a La Fortaleza por algunos días durante la semana, teniendo su lugar de residencia en San Pablo. Igualmente, el SJR finaliza el proceso de acompañamiento al reasentamiento representado por La Fortaleza.

Durante ese período de tiempo, comienzan a aparecer dos personas ajenas al proceso, reclamando propiedad sobre las tierras donde se ubica La Fortaleza. Una de estas personas está relacionada familiarmente con la que realiza la venta de las tierras al SJR. La otra, es un hijo de uno de los ganaderos más acaudalados de la región, quien reclama propiedad fundado en unas escrituras que dice tener, y que relacionan las tierras de La Fortaleza.

Desde que se iniciaron los problemas en el establecimiento de la propiedad de la tierra, se han presentado algunos sucesos que consideramos pertinente nombrar aquí.

El representante legal y su familia fueron obligados a abandonar el municipio por medio de amenazas que no presentaban una fuente determinada. Todos los proyectos que se mantenían en las tierras de La Fortaleza fueron disueltos (el ganado bobino fue repartido), y para comienzos del año 2010, la última familia que habitaba la granja decide salir, pues se aumentan las amenazas en su contra.

Durante algún tiempo la escuela se mantiene cerrada, pero a comienzos de 2011 vuelve a actividades. Sabemos que desde 2010, el familiar del ganadero acaudalado reside en uno de los predios aledaños a la granja. Los antiguos residentes de La Fortaleza viven actualmente en un barrio construido con recursos de USAID en las afueras de San Pablo, en casas de aproximadamente 50m², y sin acceso al recurso tierra. Sin embargo, han intentado mantener el usufructo sobre la granja, y alquilan los pastos sembrados para la alimentación de lotes de ganado. El mayor problema hoy, es el interés y las constantes visitas de los empresarios palmeros a los predios de la granja sin consultar con los asociados de AUNLEC, y su expreso interés por la tierra que dicen, ya están negociando con su dueño.

- Cómo nos acercamos a la realidad de La Fortaleza

Como base para la realización de este trabajo, utilizamos la investigación cualitativa para indagar sobre las realidades observadas por las personas que participan del mismo. Desde aquí nos permitimos tres condiciones básicas para la realización de este trabajo:

- Recuperación de la subjetividad como espacio de construcción de la vida humana,
- Reivindicación de la vida cotidiana como escenario básico para comprender la realidad sociocultural,
- Intersubjetividad y consenso para acceder al conocimiento válido de la realidad humana.

De dentro de la investigación cualitativa tomamos dos enfoques principales para el desarrollo del trabajo. El primero, la etnografía, para que mediante procesos descriptivos reconozcamos los “marcos de interpretación” dentro del que los actores clasifican y atribuyen sentido a los hechos. Además, permite que el investigador aprehenda las “estructuras conceptuales” desde las que se interpreta, o se hace una “descripción densa” de las conductas observadas (ICFES, 2002).

Como herramienta principal de este enfoque, utilizamos el diario de campo con el fin de imprimir en él las vivencias diarias de la comunidad de La Fortaleza.

Aunque este trabajo no está diseñado bajo la perspectiva teórica de las Investigación-Acción-Participativa (IAP), sí tomamos de este enfoque la necesidad de generar impacto sobre la realidad de la comunidad que participa del mismo, pues concordamos con el maestro Fals Borda (2002), en que la IAP es la mejor forma de acercarse a las demandas territoriales, pues son sus habitantes quienes conocen realmente sus propias realidades. Además, es la mejor forma de combinar los espacios populares y los académicos.

Es así como dentro de este trabajo, utilizamos herramientas participativas, como la cartografía social y la realización de sociogramas, para indagar a cerca de las relaciones creadas con los espacios físicos, y las relaciones establecidas entre las personas en distintas situaciones, respectivamente.

Asociado a estos enfoques y sus herramientas, realizamos entrevistas a profundidad, que nos permiten indagar de manera más amplia en algunos de los aspectos que queríamos conocer con exactitud. Se dice que esta es la herramienta principal, y por excelencia, de la investigación cualitativa.

Segunda Parte

- Penetración del neoliberalismo en Latinoamérica

Con la entrada en crisis del Estado de Bienestar europeo propio de los países que vivían la segunda posguerra, allá por los años setenta del siglo XX, toman fuerza las tesis lideradas por Hayek y Friedman, quienes sostienen –a grandes rasgos- que éstas se habían generado por el alto poder que habían adquirido los movimientos sindicales y el movimiento obrero, sobre la base de socavar la acumulación privada a partir de su parasitarias pretensiones. Decían Hayek, Friedman, entre otros, reunidos en la sociedad de Mont Pélerin³, que además, el Estado había tenido que aumentar en gastos sociales -salarios, pensiones, salud, educación-, desencadenando procesos que destruían los niveles de beneficio necesario de las empresas, con consecuencias inflacionarias que habían sido detonadoras de las crisis en Europa.

³ Sociedad que se generó a suerte de pensar para el mundo las estrategias y políticas de implantación de medidas neoliberales, que “restituyeran” los sistemas económicos, a fuerza de debilitar la mayor traba para el mantenimiento de los índices de crecimiento económico: el movimiento obrero y el Estado de Bienestar.

Dice Anderson (1999), el remedio propuesto por “Mont Pélerin” fue mantener la fortaleza del Estado, pero enfocado a la capacidad de romper los poderes sindicales y su control sobre el dinero; y austero en todo lo referente a los gastos sociales. Es así como proponen reconstituir una tasa *natural* de desempleo, para que actúe como un “ejército de reserva” de trabajo para quebrar las acciones sindicales. Además, se incentivaron medidas fiscales que reducían impuestos sobre las ganancias más altas, y el fortalecimiento del libre mercado de bienes y servicios. Esta renovada desigualdad traería consigo la recuperación de las economías, basada en una estabilidad monetaria⁴.

Sin embargo, estas medidas no se implantaron en Europa y Estados Unidos hasta entrada la década de los ochentas, dándole un papel protagónico a América Latina en la implementación del modelo neoliberal.

Así pues, siguiendo a Anderson (1999), el neoliberalismo llega a Latinoamérica con dos objetivos fundamentales: frenar, a través de las dictaduras militares, los gobiernos de corte socialista que se estaban afianzando en la región a mediados de los setentas; y establecer en América Latina un escenario de experimentación del neoliberalismo.

La democracia nunca ha sido un valor central del neoliberalismo, dice Hayek. “La libertad y la democracia, explicaba este patriarca, podían tornarse fácilmente incompatibles, si la mayoría democrática decidiese interferir en los derechos incondicionales de cada agente económico de disponer de su renta y sus propiedades como quisiese.” (Anderson, 1999: 31). Es así como este tipo de experimentaciones en América Latina, bajo la batuta de sangrientas dictaduras militares, se veían sin “ninguna inconsistencia intelectual o compromiso de principios”. En Chile, por ejemplo, el proceso iniciado con la dictadura, se ha continuado con los gobiernos “postpinochetistas”.

- Neoliberalismo en Colombia

Sin la necesidad de una dictadura al estilo chileno, argentino, brasilerio, o característica de Latinoamérica, en Colombia se han desarrollado acciones sistemáticas, distribuidas a lo largo de casi tres décadas, que se han encargado de implantar las políticas capitalistas neoliberales en el territorio nacional.

⁴ La *Estabilidad Monetaria* hace referencia a la situación caracterizada por la ausencia de grandes fluctuaciones en el Nivel General de Precios y consiguientemente en el Valor del Dinero.

Para ver -por la ventana- cómo se han desarrollado las mismas, nos basaremos en el estudio realizado por Estrada (2010), sobre la forma y la vía que han tomado dichas políticas favorecedoras del neoliberalismo en Colombia.

Teniendo como objetivo las grandes condiciones que se citaron arriba como propósitos del neoliberalismo, en Colombia se han hecho presentes 7 transformaciones fundamentales a nivel socioeconómico. De éstas, identificadas por Estrada (2010), solo explicaremos brevemente las que se relacionan más estrechamente con el propósito de este trabajo -la primera y la segunda⁵-.

La primera, ha sido un proceso impulsado desde la *acumulación por desposesión*⁶, que se ha enfocado hacia la sustentación de nuevas formas de acumulación, generando nuevas espacialidades capitalistas. Este proceso se inició desde la crisis que presentó el modelo de industrialización dirigido por el Estado, y ha generado las condiciones necesarias para abordar la *financiarización*⁷ de los capitales.

La segunda, hace referencia a un tipo específico de relaciones que ha generado el capitalismo neoliberal. Éstas, de carácter destructivo con la naturaleza y con el conjunto de relaciones sociales que se generan alrededor de ella, tienen por objeto el lucro y demandas de mayor rentabilidad de actividades tales como la minería, los hidrocarburos, agrocombustibles, etc.

Estos procesos han generado unas tendencias en la acumulación de capital y de inversión extranjera en el país, las cuales han variado a través de los últimos treinta (30) años, enfocándose en las actividades económicas objeto de los intereses particulares del neoliberalismo de cada época.

Como dijimos antes, en este momento, gran parte de los intereses del neoliberalismo se centran en las actividades de la minería, los hidrocarburos y los agrocombustibles. Y es en esta vía en la que durante los últimos diez (10) años se ha favorecido la inversión extranjera. Este aumento está sujeto, claro está, a una política de transnacionalización y desnacionalización del territorio donde se llevan a cabo los proyectos antes mencionados,

⁵ Esta numeración obedece a la otorgada por Estrada (2010).

⁶ Sobre este punto, la desposesión se da en varias dimensiones: la pérdida de las reivindicaciones alcanzadas por la clase obrera en pos de la acumulación del capital; la pérdida, o privatización de las entidades públicas; y la desposesión material de tierras y territorios.

⁷ Esta condición se genera con la creación de empresas que tienen por objeto producción, crédito y comercio, con la capacidad de generar muchas más ganancias. Para una explicación más amplia, ver Estrada (2010).

impulsada por el Estado, dejándolo inmerso en esas nuevas dinámicas que configuran parte de la nueva espacialidad capitalista.

- Neoliberalismo, recursos naturales (medio ambiente), desplazamiento forzado (territorio).

Es en esta parte del trabajo es donde podremos hacer confluir las condiciones de la penetración neoliberal actual, las condiciones medioambientales de la subregión del Sur de Bolívar, y las especificidades del proceso de reasentamiento rural, llamado granja La Fortaleza.

La primera confluencia de estos factores se da en el plano de lo físico.

Como vimos en la primera parte, la subregión del sur de Bolívar no sólo tiene una alta presencia de recursos naturales, sino que además, dentro de ellos están aquellos que son principales para la explotación neoliberal. Es decir, sobre la Serranía de San Lucas hay minería de oro; en el valle del río Magdalena existe explotación de pozos de petróleo; y en las zonas intermedias es creciente la presencia de la agroindustria de la palma africana.

Además, en las zonas montañosas de la región existe gran cantidad de hectáreas sembradas en el cultivo de uso ilícito de coca.

Estos factores, además de llamar la atención de los capitales transnacionales, han atraído a los grupos armados actores del conflicto armado colombiano, algunos aliados a aquéllos, que buscan el dominio de toda la región con el fin de sacar provecho económico de la explotación de esos recursos, o del control de la misma.

Con estas condiciones, algunas de las familias que pertenecen al proyecto de La Fortaleza fueron obligadas a salir de sus tierras, ya sea por amenazas directas o por la escalada del conflicto en la región, asentándose en el casco urbano del municipio de San Pablo, obedeciendo a cualquiera de estas dos dinámicas: familias propias de las zonas rurales del municipio y con relaciones de consanguinidad, o familias provenientes de cualquier parte de la región de sur de Bolívar o el Magdalena medio, sin vinculación de ningún tipo entre ellas.

Con La Fortaleza creada, las familias que después de un proceso de depuración decidieron seguir adelante con el reasentamiento rural, encontraron en los predios de la granja la posibilidad de reconstruir algunas de las condiciones materiales de existencia propias de los lugares de donde fueron expulsadas. Establecieron allí sus hogares e intentaron reproducir las

cotidianidades vividas en cada uno de los lugares de origen, idealizadas en los procesos de desarraigo (Osorio, 2007).

Los lugares de los que salieron desplazadas las familias, de acuerdo a sus testimonios, hoy pertenecen a personas que ofrecieron pequeñísimas sumas de dinero por las tierras que habitaban, argumentando que estaban comprando tierras peligrosas; que más bien estaban haciendo favores para que no se fueran de allí con las manos vacías. Ellos mismos dicen que esas personas tenían vínculos directos con los grupos culpables de su salida obligada del lugar.

En muchos casos, han sido los grupos paramilitares los que han sido culpables directos de los procesos de desplazamiento forzado sufridos por las familias de La Fortaleza; éos, vinculados como colaboradores de grandes empresas agroindustriales en distintos lugares del país. Es decir, la expulsión de comunidades se ha generado en Colombia con el fin de “liberar” tierras para la ocupación ilegal de parte de la agroindustria, en trabajo mancomunado con los grupos ilegales, donde además se implanta el control territorial.

Dice Estrada (2010) que, en el centro del nuevo proceso de acumulación, basado en la inserción de las nuevas dinámicas neoliberales, se encuentra el problema por la tierra y territorio. Sobre todo, se fundamenta en la redefinición de las relaciones de la propiedad de la tierra, basada en la expropiación. Se explican así las alianzas del ejército con las multinacionales, paramilitares y narcotraficantes, con el fin de ocupar nuevos territorios y desocupar otros.

Además de la reconstrucción de su cotidianidad, las familias intentan en La Fortaleza la reconstrucción de las bases para la generación de autonomía. Lo hacen desde su vinculación de clase campesina, sustituyendo las dinámicas de las unidades familiares de producción por las unidades comunitarias de producción, que en esencia son lo mismo (Quesada, 2010).

Sin embargo, debido al proceso de desplazamiento y las condiciones del reasentamiento, hay una disminución en el acceso a recursos -tierra, agua-, acompañada de una disminución de las cantidades y áreas cultivada en cada producto. Es decir, no hay tierra para sembrar lo mismo que se tenía en los territorios de expulsión; y no hay agua para suplir eficazmente las necesidades de la comunidad.

Pero existe otro factor muy importante que influye en el proceso de reasentamiento rural: la proliferación de plantaciones de palma africana. Ésta, debido a sus acciones poco amigables

con el medio ambiente, léase: contaminación de fuentes de agua; agotamiento del recurso tierra; destrucción de fauna y flora (Restrepo, s.f.), afecta directamente los predios de La Fortaleza -límite físico de las plantaciones-, afectando las pocas actividades productivas que las familias han intentado establecer para su sustento (Quesada, 2010). Pero existe otro efecto igual o más virulento que el anterior.

La agroindustria también ha afectado las actividades productivas debido a la presión por la tierra que genera a causa de la plusvalía que le otorga al sustrato ésta actividad productiva. Además, está generando cambios en la estructura de la propiedad de la tierra. Esto se ha dilucidado en las amenazas a las familias de La Fortaleza, en la salida obligada de ellas de la granja, y en la reconstrucción, no solo de las condiciones de vulnerabilidad (Vidal, 2007), sino del desarraigo.

Es imposible entonces, generar satisfacción de necesidades para la población desplazada y reasentada de la granja, y de todo el país, si existe un acceso tan restringido a recursos vitales como tierra y agua (Rosset, 2004), pues es a partir de éstos que se tiene la capacidad de construir la autonomía necesaria para la construcción de territorios. Es así como la expansión del capital, representado por las empresas agroindustriales en este caso, ha creado vastas áreas deforestadas, sin posibilidades de ser cultivadas, junto con importantes grupos de gente viviendo en condiciones precarias en las áreas rurales o en las áreas marginales urbanas (Barkin, 1999).

Tercera Parte

No es resultado de este trabajo decir que las condiciones que afectaron el proyecto productivo de La Fortaleza son de carácter unicausal y provienen solo de la influencia de los procesos de implementación de la agroindustria palmera en la subregión del sur de Bolívar. Todo lo contrario. Es bien sabido por nosotros que los procesos de creación de territorios, están sujetos a procesos de interacción, conflictualidad y completividad, de las dimensiones que se crean dentro y fuera de ellos (Santos, 2000; Fals Borda, 2001).

Sin embargo, sí existen procesos que tienen la capacidad de influenciar diversidad de dimensiones de los procesos de creación de territorio.

Uno de estos, las nuevas dinámicas impuestas por el neoliberalismo en Colombia. Como vimos en el cuerpo del trabajo que presentamos, las formas en las que esas dinámicas han ido entrando a los diferentes espacios del territorio nacional, no solo han generado procesos de

despojo -tras despojo- de tierras de la mano con la criminalidad, sino que además, tienen repercusiones sobre las condiciones mediomabientales de las regiones, terminando en actividades que atentan contra la vida misma.

Sin embargo, Vega (1999) sostiene que los mismos impulsores del neoliberalismo son conscientes de las nefastas consecuencias que ha tenido el modelo alrededor del mundo, lo que ha motivado a la utilización de vocablos tales como “tercera vía”, “economía social de mercado” o “desarrollo sostenible”.

Es precisamente esta última forma de llamar al neoliberalismo -desarrollo sostenible- la que ha impulsado en las zonas rurales del país el establecimiento de la agroindustria (CODHES, 2010). Se suma también, como ya fue dicho, el favorecimiento estatal para la apropiación de la tierra -medida por la usurpación la violencia- y la producción de combustibles para suplir las necesidades energéticas del norte, sobre la necesidad de producción de alimentos para satisfacer las necesidades locales.

Con el propósito de favorecer la superacumulación de capital, se reconfiguran los espacios de participación en el neoliberalismo de los países del sur, reconfigurando también los territorios nacionales y los espacios físicos regionales. Esta reorganización territorial obedece las condiciones de las demás dinámicas transnacionales del neoliberalismo, que unen el alistamiento de los territorios, la acumulación y los procesos violentos de usurpación.

En Colombia, y específicamente para el caso de La Fortaleza, el favorecimiento estatal de implantación de la agroindustria, aliada a los grupos paramilitares, no solo ha generado el desplazamiento forzado de la gente, sino que ha destruido también, los procesos que intentan re-incluir a las personas que sufren esa condición.

El proyecto productivo de La Fortaleza, enfocado hacia la superación de la condición de desplazamiento forzado de parte de la comunidad campesina desplazada en San Pablo, sur de Bolívar, ha fracasado. Las tierras hoy están en la mira de las empresas palmicultoras que colindan sus tierras con las de la granja. La granja se encuentra deshabitada gracias a las actividades intimidatorias que se realizaron en contra de los líderes del proceso de reasentamiento, que además recrearon las condiciones de vulnerabilidad iniciales, y generaron un nuevo proceso de desplazamiento.

Los procesos neoliberales median la implantación, entonces, de perversas condiciones: exclusión (desplazamiento forzado), pobreza y, degradación ambiental, con el fin favorecer los afanes de acumulación de los grandes capitales transnacionales.

Si seguimos en esta vía, podremos darle la razón a Guimaraes, quien sostiene que “una generación en la que predomine la pobreza, desigualdad y exclusión, además de profundizar la degradación ambiental, el uso predatorio de los recursos, la alienación y la pérdida de identidad, será la garantía de que no habrá la promesa de la generación futura” (2006: 92).

Es decir, si las condiciones rurales del país siguen por esta vía, no habrá generación futura para la cual debamos preservar nuestra tierra.

Hoy, debido al nuevo despojo del que son (nuevamente) víctimas las familias de La Fortaleza, además de la muerte reciente de alguno de sus afiliados, nos permite decir que están comenzando a (re)correr el camino de la “no promesa”.

Para no recorrer este camino, o para devolvernos a tiempo, la defensa de los sistemas naturales significados, es decir, la defensa de los territorios en los que se vive, debe ser el pilar fundamental de todas nuestras actividades. Ésta consiste, en una de sus dimensiones, en la lucha por la diversidad en todas sus dimensiones. Ésta es la lucha por restaurar, por reparar, por renovar, por mantener, por conservar, por preservar... primero, la fuerza de trabajo misma; segundo, el ambiente y los movimientos ambientales y, tercero, la comunidad y los elementos que procuran dotarla de poder.” (O’connor, 1998: 370-371).

Es a partir de la preservación y protección de las relaciones entre los seres humanos, fortalecidas con el fomento de las capacidades autónomas de las sociedades, que se protege la relación del ser humano con el medio ambiente.

Creemos así, que nuestro aporte desde la academia debe estar vinculado a la defensa de la tierra, desde un principio no muy académico pero sí muy pedagógico: la tierra está dispuesta a alimentarnos mientras vivimos, y está dispuesta a recibirnos a la hora de morir, luego nuestro compromiso es defenderla (Sabato, 2000), tal vez ese es nuestro único pecado original.

Bibliografía

- AUGÉ, M. (2002). Los “No-Lugares”, Espacios del Anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Editorial Gedisa. Barcelona.
- BARKIN, D. (1999). Superando el Paradigma Neoliberal: El desarrollo popular sustentable. Cuardernos de Desarrollo Rural. No. 43. Julio – diciembre.
- BELLO & VILLA (2005). El Desplazamiento Forzado en Colombia. Regiones, ciudades y políticas públicas. (Coomp) Daniells, A. “El Conflicto Armado y el Desplazamiento en Bolívar. De la formalidad legal a la justicia real.” REDIF, ACNUR, Corporación Región. Medellín.
- CODHES (2010). ¿Salto Estratégico o Salto al Vacío? El desplazamiento forzado en tiempos de la Seguridad Democrática. CODHES Informa. No 6, 27 de enero, Bogotá.
- COHEN, R. (1998). Principios Rectores De Los Desplazamientos Internos: Un nuevo instrumento para las organizaciones internacionales y ONG. Migraciones Forzadas (Versión Electrónica). Agosto 1998, 2.
- COMAS D'ARGEMIR, D. (1998). Antropología Económica. Ariel. Barcelona.
- COMISIÓN DE SEGUIMIENTO A LAS POLÍTICAS PÚBLICAS SOBRE DESPLAZAMIENTO FORZADO (2009d). Comentarios a los Lineamientos de Política Pública de Tierras y Territorios para la Población Víctima de Desplazamiento Forzado presentados por el Gobierno Nacional a la Corte Constitucional el 5 de octubre de 2009. Bogotá.
- DEFENSORÍA DEL PUEBLO – ASDI (2005). Sociedad de Emergencia: Acción colectiva y violencia en Colombia. Panamericana Formas e Impresos. Bogotá.
- DELGADO, R. (2009). Acción Colectiva y Sujetos Sociales. Bogotá. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- ESTRADA, J. (2010). Derechos Del Capital: Dispositivos de protección e incentivos a la acumulación en Colombia. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- FAJARDO, D. (2001). La Tierra y el Poder Político; La Reforma Agraria y La Reforma Rural en Colombia. FAO.

FAJARDO, D. (2002). Situación y Perspectivas del Desarrollo Rural en el Contexto del Conflicto Colombiano. Seminario: “Situación y Perspectiva para el Desarrollo Agrícola y Rural en Colombia”. Santiago de Chile.

FALS BORDA, O (2001). Acción y Espacio. Tercer Mundo Editores. Bogotá.

FORERO, J. (2002). La Economía Campesina Colombiana 1990 – 2001. Cuadernos Tierra y Justicia. No. 2.

GALESKI, B. (1979). Problemas Sociológicos de la Ocupación de los Agricultores. “Campesinos y Sociedades Campesinas”. (Comp.) Shanin, T. Fondo de Cultura Económica. México.

GRIMSON & SERMAN (2007). Los No-Lugares: Una criatura etnocéntrica. Konvergencias. Filosofía y culturas en diálogo. Año IV. No.15. Segundo semestre.

GTZ (1995). Herramientas Para Construir Equidad Entre Hombres Y Mujeres. Manual de Capacitación. Enero.

GUBBER, R. (2001). La Etnografía: Método, campo y reflexividad. Bogotá. Grupo Editorial Norma.

GUIMARAES, R. (2006). Desarrollo Sustentable en América Latina y el Caribe: Desafíos y perspectivas a partir de Johannesburgo 2002. “Los Tormentos de la Materia”. (Coomp.) Alimonda, H. CLACSO. Ciudad de Buenos Aires.

IBAÑEZ & QUERUBÍN (2004). Acceso A Tierras Y Desplazamiento Forzado En Colombia. Banco Mundial. CEDE, Universidad de Los Andes, Bogotá.

ICFES (1996). Módulos de Investigación Social. Investigación cualitativa. (Ed.) Casilimas, C. Afro Editores e Impresores Ltda. Bogotá.

LEFF, E. (2006). La Ecología Política en América Latina. Un campo en construcción. “Los Tormentos de la Materia”. (Comp.) Alimonda, H. CLACSO. Ciudad de Buenos Aires.

MANÇANO (2008). Movimientos Socioterritoriales y Movimientos Socioespaciales. Construcción teórica para una lectura gráfica de los movimientos sociales.
www.prudente.unesp/dgco/nera.

MARX, K (1818-1883). La Ideología Alemana. Barcelona. Grijalbo (5ta edición)

McDOWELL, L. (2000). Género, Identidad y Lugar. Un estudio de las geografías feministas. Ediciones Cátedra. Instituto de la Mujer, Universitat de Valencia.

O'CONNOR, J. (2001). Causas Naturales. Ensayos de marxismo ecológico. Siglo XXI Editores. México.

OSORIO, F. (2001). Entre la Supervivencia y la Resistencia. Acciones colectivas de población rural en medio del conflicto armado colombiano. Cuadernos de Desarrollo Rural. No. 47. Segundo semestre.

OSORIO, F. (2007). "Allá se Sufre Mucho... Pero se Vive Mejor". Identidades campesinas desde lo perdido: Los desplazados y sus percepciones. XII Congreso de Antropología en Colombia. Octubre 10 – 14. Simposio: ¿Quiénes son los campesinos hoy?

OSORIO, F. (2009). Territorialidades en Suspensión. Desplazamiento forzado, identidades y resistencias. Ediciones Antropos Ltda. Bogotá.

PEREDA, de PRADA & ACTIS (2003). Investigación Acción Participativa: Propuesta para un ejercicio activo de la ciudadanía. Colectivo IOÉ. Madrid.

PROVANSAL, D. (2000). Espacio y Territorio: Miradas antropológicas. Departament d'Antropologia Cultural i Historia d'America i Africa. Universitat de Barcelona.

SABATO, E. (2000). La Resistencia. Seix Barral, Barcelona.

SANTOS, M. (2000). La Naturaleza Del Espacio. Editorial Ariel, S.A. Barcelona.

SIABATO PINTO, T. (1986). Perspectiva de la Economía Campesina. "Problemas Agrarios Colombianos". (Coord) Machado, A. Siglo XXI Editores.

TORTOSA, J. (2001). Pobreza y Perspectiva de Género. Icaria Editorial S.A. Barcelona.

VASILACHIS, I. (2006). Estrategias de Investigación Cualitativa. (Coord.) Vasilachis, I. Barcelona. Editorial Gedisa.

VEGA, R. (1999a). Presentación. (Ed.) Vega, R. "Neoliberalismo: Mito y realidad." Ediciones Pensamiento Crítico. Bogotá.

VEGA, R. (1999b). Neoliberalismo y Biodiversidad. (Ed.). Vega, R. "Neoliberalismo: Mito y realidad." Ediciones Pensamiento Crítico. Bogotá.

VIDAL LÓPEZ, R. (2007). Derecho Global Y Desplazamiento Interno: Creación, uso y desaparición del desplazamiento forzado por la violencia en el Derecho contemporáneo. Javegraf. Bogotá.